

MODESTO TRIGO: MAS ALLA DEL ASFALTO

Suele suceder que cuando un hecho se nos ofrece con el peso suficiente para poder ser estimado de forma autónoma, olvidamos todo aquello que lo circunda y, de alguna manera, es componente inadvertido de esa identidad. Nos dejamos llevar por una idea fragmentada y dominante de una realidad, atendiendo sólo a los aspectos que la constituyen en una dirección, omitiendo el resto. Unir dos o más aspectos determinantes bajo una misma circunstancia, es tarea mediante la cual una realidad comienza a tener entidad al ser abordada para su conocimiento; aunque a veces los contrastes habidos en una misma localización lleguen a parecernos una sospecha.

En este sentido, en la pintura de Modesto Trigo (Gundivós, Sober..Lugo, 1960) adivinamos esa querencia a unificar en su pintura todos los componentes que hacen de su entorno la singularidad que los caracteriza. Así, pintar Madrid para Modesto, no es pintar calles y edificios, avenidas o monumentos, que también. En su pintura, se dan esos contrastes de los que hablamos. Decimos eso por que el autor gallego, conoce y respira Madrid en toda su extensión y sabe como los cielos encendidos y poéticos que pinta, no es un mero ejercicio virtuoso, sino la parte que se opone al asfalto y uno de los más sorprendentes espectáculos con los que la capital puede obsequiarnos.

De esta forma, Modesto Trigo, pone el acento sobre todo lo demás. Es decir si domina el cielo, domina la luz; dibuja con ella los contornos, volúmenes y la consecuencia de su impacto de igual modo sobre tierras de Galicia o San Sebastián, con el concierto de una atmósfera veraz.

La luz, manda en su pintura; en las impostas y arquitecturas, en la planificación y en los desnudos con urbe de fondo: el dibujo, es preciso, sin mácula y territorio donde se alberga la fuerza impregnada de objetividad. Y es que el autor pinta sin inventar efectos. La vista de quien observa, entonces, percibe ese diluir que la luz genera en su incidencia plena. Porque Modesto no limita perfiles para ser adivinados, sino aquellos que son en cada momento y parecen perderse en la claridad que une el cielo con la piedra. En cierto modo, delimitando cada línea con la atmósfera puesta en los pinceles sin añadir a posteriori el ambiente.

Juan Antonio Tinte.
(*Crítico de Arte de: El Punto de las Artes*)